la evolución. Esto es lo curioso: lo que la selección explica maravillosamente es la fijeza de las especies.

*
* *

¡Rémy de Gourmont! ¡Giard! Cuántas veces he asociado estos dos nombres. Ambos encarnaban la clara inteligencia francesa; ambos eran de una raza que está extinguiéndose, la de los enciclopedistas; ambos combatieron siempre las tendencias retrógradas en la ciencia (el vitalismo, el finalismo); ambos se comprendieron mutuamente y desaparecieron cuando todos esperábamos las síntesis a que debía llevarlos su intenso trabajo.

Giard fué uno de los primeros en comprender la importancia de los estudios sobre la embriogenia y sobre la fisiología del huevo. Ya en 1874 mostraba cuán superior era la obra de Kowalewski a la de los embriogenistas alemanes; más tarde llamó la atención acerca de los estudios de Loeb (tropismo, partenogénesis), y acerca de los de Bataillon (determinismo de las metamorfosis...); siguió y animó las tentativas de Chabry y las prime-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.